

V A R I A

CLASIFICACION DE LOS NIVELES MUSTERIENSES DE LA CUEVA DE LA ERMITA (HORTIGÜELA, BURGOS)

La Cueva de la Ermita o de San Pelayo se encuentra en el término de Hortigüela (Burgos), partido judicial de Salas de los Infantes, a unos 50 kms. de la capital de la provincia. Su emplazamiento es uno de los espigones calcáreos en que la trayectoria sobreimpresa del río Arlanza ha recortado las crestas del santoniense arenoso que en la región representan el paso de la cuenca sedimentaria de Castilla la Vieja a la Cordillera Ibérica. El yacimiento fue excavado en verano de 1971 por un equipo formado por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y del de Arqueología de la Universidad de Valladolid¹. La memoria oficial de estos trabajos ha sido recientemente publicada² y consideramos que este breve artículo debe contribuir a poner de relieve el papel de la Cueva de la Ermita dentro del estudio del Paleolítico Medio español, y, sobre todo, su clasificación de acuerdo con la sistematización actual del complejo musteriense.

La excavación se llevó a cabo con el mayor cuidado, situando los hallazgos dentro de un nivel y representándolos a su vez en plano de acuerdo con las técnicas de excavación extensiva. Ello viene a decir en principio que, supuesto que se recogieron la totalidad de los instrumentos, el estudio estadístico de los materiales se hace sobre una colección realmente representativa de la ocupación prehistórica de la cueva, y —en segundo lugar— que puede intentar encajarse con todo rigor científico en cualquiera de las facies musterienses, sobre todo porque estas facies han sido establecidas precisamente de acuerdo con criterios cuantitativos.

ASPECTOS ESTRATIGRÁFICOS.

Como puede verse en la memoria de excavación, el yacimiento estaba casi total-

¹ Las excavaciones fueron autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes en diciembre de 1970, bajo la dirección de D. José Alfonso Moure Romanillo. Los trabajos de campo y la memoria científica se realizaron en colaboración con D. Germán Delibes de Castro. Subvencionó los gastos la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

² MOURE ROMANILLO, J. A. y DELIBES DE CASTRO, G., *El yacimiento musteriense de la Cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos)*, "Noticiario Arqueológico Hispano", 1972.

mente intacto. Tras la ocupación prehistórica de la cueva, ésta había sido sucesivas veces utilizada y visitada: E. Flórez se refiere a ella como eremitorio y la relaciona con alguna de las aventuras referidas en el poema de Fernán González³. Como testimonio de estas épocas aparece alguna moneda y cerámicas altomedievales. Por debajo de estos niveles de época histórica se encuentran los dos estratos musterienses, 5a y 5b. Como es sabido, la totalidad de las piezas se registraron *in situ*, aunque algunas del nivel superior no se incluyeron en plano por aparecer en una zona de galerías de roedores. De todas formas, y a esto aludimos también en la memoria, todos estos materiales no incluidos encajan en 5a tanto desde el punto de vista estratigráfico como aplicando comprobaciones de tipo estadístico para ver si altera la serie «5 superior intacto». Por otro lado, y también mediante la aplicación de un coeficiente de desviación típica, vimos que 5a y 5b no se diferenciaban lo suficiente como para poder efectuar comparaciones entre sí: las eventuales diferencias de detalle indican una divergencia suficiente entre ambos.

En resumen, que dentro de la colección, tal y como vemos en la tabla tipológica, se pueden distinguir tres conjuntos: el 5a, el 5b, y los materiales fuera de plano, que agrupan también las piezas de 5a que aparecieron en el sondeo y en el corte de una zona removida por un grupo espeleológico desconocido. En otra columna se incluye el conjunto 5a total formado por piezas incluidas o no en los planos de dispersión de utensilios.

CLASIFICACIÓN.

En el estado actual de la investigaciones, sabemos que el musteriense se clasifica de acuerdo con métodos estadísticos en cuatro grupos (*facies*) que se superponen o alternan en los yacimientos y que carecen de un claro significado geográfico y a veces cronológico⁴. Ya antes se había distinguido entre un musteriense «cálido» (interglaciador Riss-Würm) y un musteriense «frío» (comienzos del Würm), clasificación de base geológica que pronto se vio sustituida por otra de carácter tipológico: el musteriense «de tipos pequeños» y el de tradición achelense⁵. Este último procedería directamente del achelense, y estaba caracterizado por la presencia de bifaces de mediano o gran tamaño que recordaban los del Paleolítico Inferior.

Actualmente se ha visto que las variantes son mayores, y que el Musteriense de tradición Achelense tipo «B» y el Charentiense tipo La Quina parecen enlazar tipológicamente con las industrias perigordienses y auriñacienses del Paleolítico Su-

³ FLÓREZ, E., *España Sagrada*, t. XXVII, cap. II, pp. 82-83, 93-96 y 110.

⁴ BORDES, F. y BOURGON, M., *Le complexe monstérien: mousterien, levallouisien et tayacien*. "L'Anthropologie", 1954, p. 1 a 23.

⁵ PEYRONNY, D., *Le mousterien. Ses Facies*. Association Française pour l'Avancement des Sciences. Congrès de Strasbourg, 1920 (París, 1921).

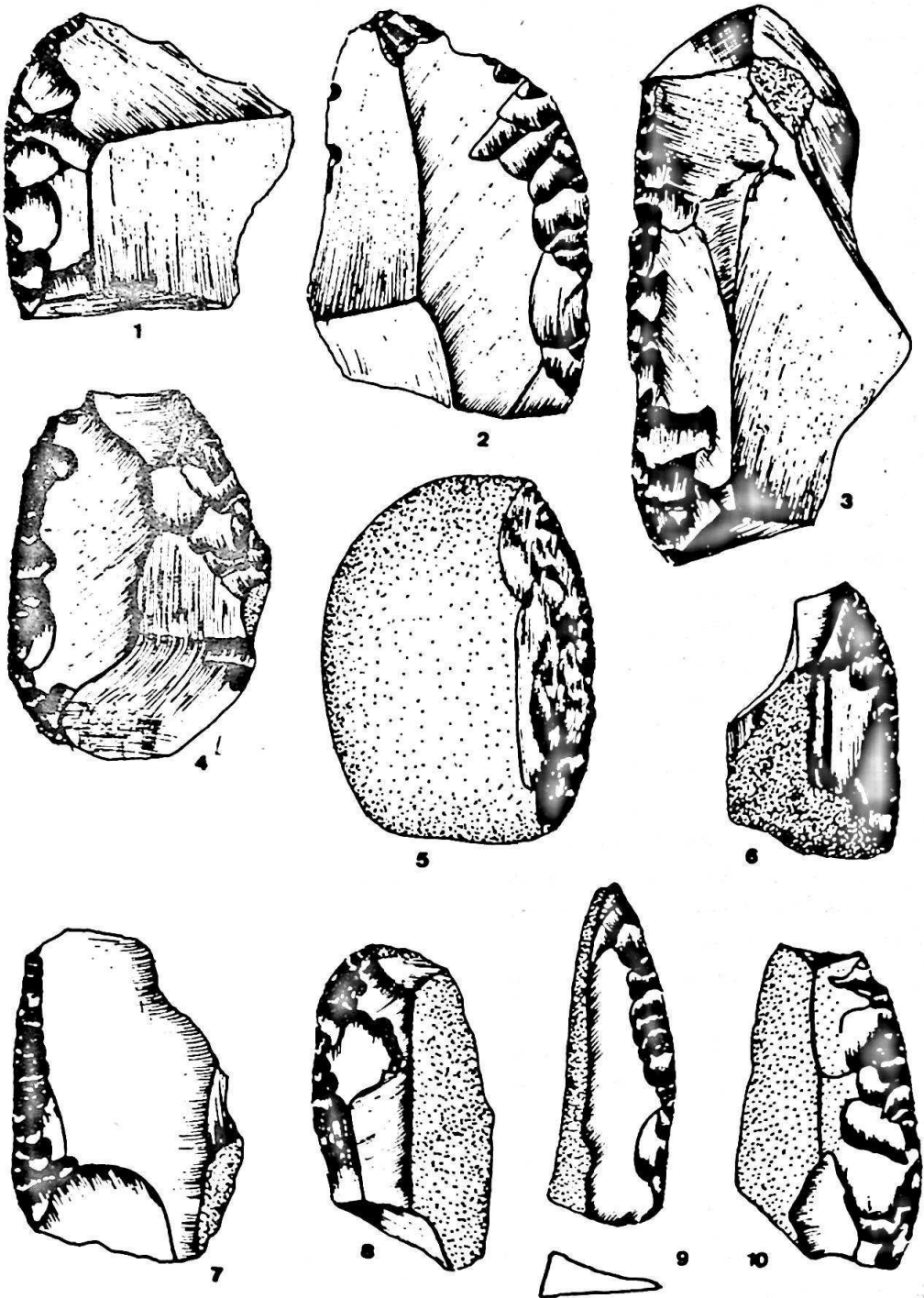


Fig. 1.—Materiales del nivel 5a de la Cueva de la Ermita.

perior. Hoy, como base para clasificar cualquier colección musteriense es necesario acudir a dos criterios: 1.º Comprobar si se emplea la técnica levallois o no. 2.º Frecuencia relativa de una serie de grupos tipológicos (bifaces, raederas, denticulados, piezas de borde rebajado) que constituyen el armazón material de cualquier facies musteriense.

Como es sabido, la técnica levalloisiense se manifiesta por un porcentaje discreto de lascas obtenidas a partir de núcleos preparados. Un porcentaje de 20 a 40 por cien de lascas de este tipo puede considerarse representativo del desbastado levallois, mientras que un número mayor indica ya un criterio selectivo por parte del grupo que los fabrica: de ahí el interés de comparar el índice levallois tipológico (ILty) y el índice levallois de talla (IL). Por el contrario, un reducido porcentaje de lascas de este tipo indica que su origen es más o menos casual, puesto que basta cambiar la orientación del núcleo mientras se está tallando para que aparezcan artefactos parecidos a los levalloisienses.

En cuanto al análisis cuantitativo de los grupos tipológicos, digamos brevemente que se basa en la uniformidad de tipos del complejo musteriense, y que, en cuanto se trata de un recuento de objetos que existen, es obvio que la facies establecidas por Bordes y Bourgon responde a la realidad. Sin embargo, el problema es analizar hasta qué punto es posible encasillar cualquier instrumental paleolítico en un esquema previamente establecido, encasillamiento que sólo podría ser totalmente rígido en el supuesto de un corte radical entre cada facies, cosa que no está tan clara⁶. En nuestra opinión, esta línea de trabajo tiene validez en cuanto es un método de análisis sin una clara vertiente cultural, y —supuesto que hay muchas variantes que no encajan perfectamente en las «facies»— tiene también su aplicación en este caso por cuanto los niveles de La Ermita están de acuerdo con el esquema teórico de uno de los grupos musterienses.

Tras esta introducción, que a pesar de ser ligeramente larga consideramos necesaria, podemos pasar a ordenar la colección Ermita de acuerdo con esos dos criterios: técnica de talla y grupos tipológicos.

1.º *Técnicas de talla*.—El porcentaje de lascas levallois es muy bajo (en torno a 4-5 por ciento), por lo que evidentemente se debe más al azar que a una intencionalidad por parte del grupo que las fabrica. Así, y como primer paso de nuestra clasificación, queda excluida la atribución a las facies levalloisienses del musteriense

⁶ De hecho, Lumley señala diversas variantes en *Le Paleolithique Inferieur et Moyen du Midi Méditerranéen...*, París, 1970. La cuestión de las facies ha sido comentada por FREEMAN, L. G., *Los niveles de ocupación musteriense*, en p. 123 a 132 de GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G., *Cueva Morín. Excavaciones de 1966 y 1968*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander, 1970.

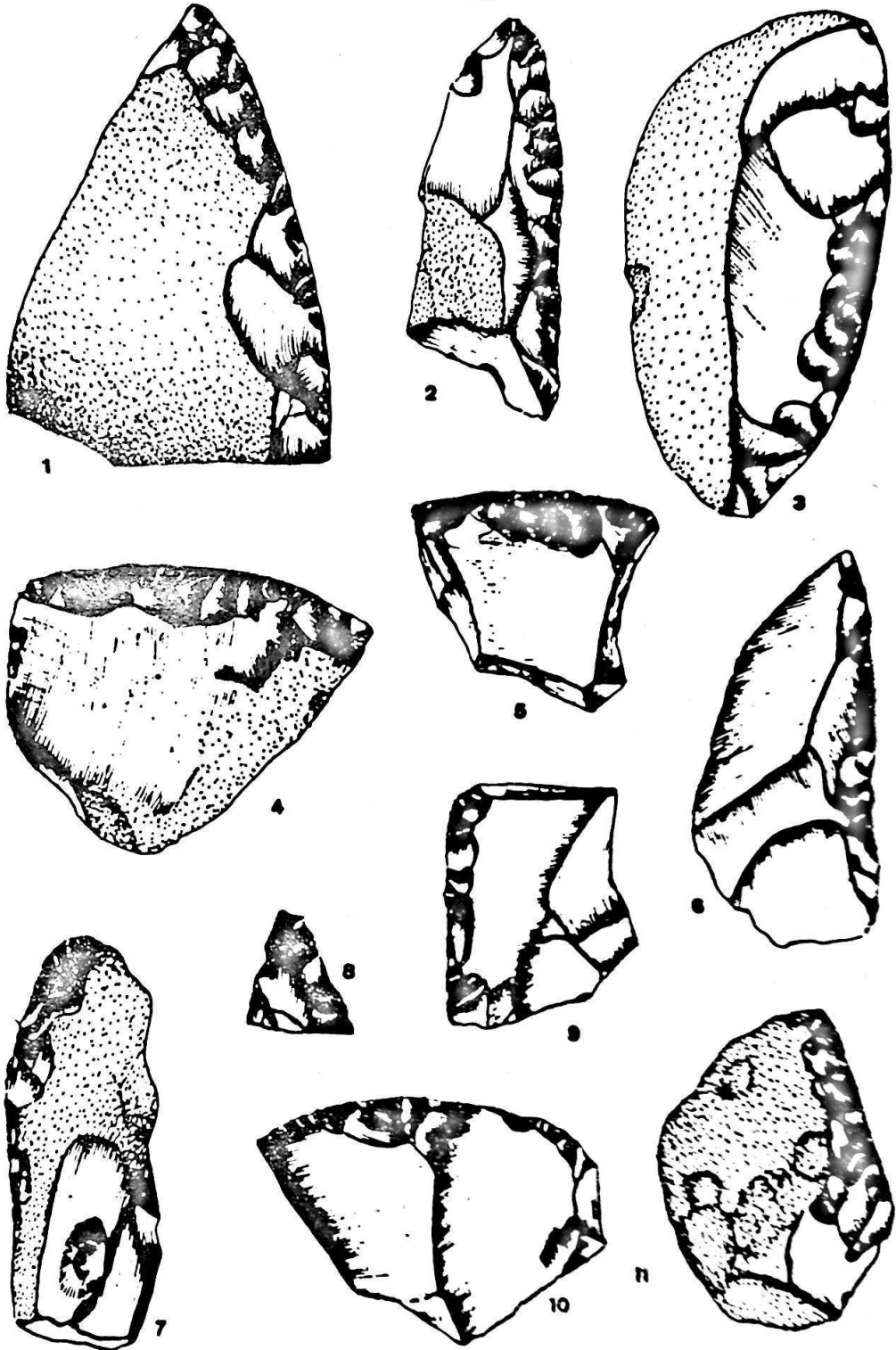


Fig. 2.—Materiales del nivel 5b de la Cueva de la Ermita. Como puede verse, predominan tipos de raederas característicamente charentienses (números 1, 4, 5).

(musteriense típico, de denticuladas, charentiense tipo Ferrassie) y debemos reducirnos a pensar en el charentiense tipo Quina o en el musteriense de tradición achelense.

2.º *Grupos tipológicos.*—Lo primero que lógicamente salta a la vista es la ausencia total de bifaces, lo que deja de lado por principio el musteriense de tradición achelense y nos centra por exclusión en el tipo La Quina. De todas formas, no pretendemos una clasificación puramente negativa, por lo que pasamos a estudiar uno a uno los rasgos identificativos del yacimiento y ver hasta qué punto encajan en el concepto de esta facies (alto porcentaje de raederas, algunas denticuladas, algunas puntas musterienses, y pocos o ningún bifaz).

En Ermita el índice de raederas (IR) se encuentran en torno a 60 (57,1 en 5b y 63 en 5a) y entre ellas son abundantes las transversales y convexas, con el característico retoque escamoso-escalonado, de tal forma que el índice charentiense (IC) va de 30,2 a 37,3 entre 5b y 5a.

Al igual que el de bifaces (IB) el índice de piezas de borde rebajado es nulo. El de denticuladas (ID) va de 15 en 5a a 25 en 5b, de tal forma que el nivel más bajo viene a llenar el hueco dejado por el menor índice de raederas. Así, índice de raederas, charentiense y de denticuladas, y la falta de talla levallois y de bifaces apoyan también plenamente la clasificación en el grupo tipo Quina del musteriense.

Las diferencias entre 5a y 5b, debidas sobre todo a la variación en torno a 10 unidades de los índices de raederas y de denticuladas, no creemos puedan considerarse definitivas. La simple observación del gráfico indica que se trata de dos conjuntos semejantes, y las eventuales diferencias bien pueden deberse a una utilización ligeramente más frecuente de la cuarcita en el nivel más bajo, lo que lógicamente hace aumentar el número de piezas clasificadas como denticuladas.

COMPARACIÓN CON OTROS YACIMIENTOS.

En todo estudio del paleolítico español es preciso partir de la premisa de que nuestras colecciones no tienen por qué adaptarse perfectamente al esquema compuesto en una región más o menos lejana. Buen ejemplo de ello es el musteriense español de tradición achelense, que no presenta los característicos bifaces, sino hachas sobre lasca con filo transversal, lo que unido a la mayor abundancia de denticulados sirvió para pensar en un *vasconiense* característico de nuestro país y que según Bordes planteaba el problema de las influencias africanas con Francia y España durante el Paleolítico Medio⁷. Otro ejemplo de discordancia con respecto

⁷ BORDES, F., *Essai de classification des industries "moustériennes"*, Bulletin de la Société Préhistorique Française, 1953, p. 457 a 466.

a la forma «normal» de una facies musteriense la encontraríamos en el nivel 15 de Cueva Morín, que, sin embargo, no ofrece diferencias suficientes (mediante método Kolmogorov-Smirnov) con los niveles 16 y 17 de la misma estratigrafía, que sí encajan en la definición de musteriense de tradición achelense. La explicación que da Freeman al hecho de que las facies parecían antes más diferenciadas entre sí que

Lista tipológica	5a		5a: total		5b	
	Canti- dad	%	Canti- dad	%	Canti- dad	%
1. Lasca lev. típica	—	—	8	4,4	2	1,6
2. Lasca lev. atípica	—	—	1	0,5	3	2,4
4. Punta levalloisiense retocada.	—	—	—	—	1	0,8
6. Punta musteriense	2	2	3	1,6	4	3,2
8. Limace	—	—	—	—	1	0,8
9. Raedera simple recta	10	10	21	11,4	20	16,2
10. Raedera simple convexa	27	27	52	28,4	28	22,7
11. Raedera simple cóncava	11	11	12	6,5	5	4,0
12. Raedera doble recta	—	—	2	1,1	—	—
13. Raedera doble recto-convexa.	1	1	2	1,1	3	2,4
14. Raedera doble recto-cóncava.	1	1	1	0,5	—	—
15. Raedera doble biconvexa	4	4	8	4,4	3	4,0
21. Raedera ladeada (dejeté)	2	2	4	2,2	—	—
22. Raedera transversal recta	2	2	4	2,2	3	2,4
23. Raedera transversal convexa.	5	5	8	4,4	5	4,0
24. Raedera transversal cóncava.	—	—	1	0,5	—	—
25. Raedera sobre cara plana ...	—	—	—	—	1	0,8
30. Raspador típico	1	1	2	1,1	—	—
31. Raspador atípico	3	3	6	3,3	1	0,8
33. Buril atípico	—	—	—	—	1	0,8
37. Cuchillo de borde rebajado ...	—	—	1	0,5	—	—
39. Raclettes	3	3	4	2,2	—	—
40. Lascas truncadas	—	—	1	0,5	—	—
42. Escotaduras	3	3	3	1,6	5	4,0
43. Denticuladas	15	15	26	14,2	30	25,0
59. Choppers	1	1	1	0,5	—	—
63. Diversos	9	9	12	6,5	8	6,4
TOTALES	100		183		119	

ahora, se debe a que hasta entonces eran pocas las colecciones que se habían manejado y por tanto las posibilidades de afirmar una atribución⁸; así, es evidente que la clasificación en grupos apriorísticamente establecidos es propia de un estado inicial de la investigación, pero que exige ser revisada a medida que la existencia de nuevos elementos de juicio lo van haciendo necesario.

Precisamente por esta amplitud de criterios a la hora de clasificar de acuerdo con las facies musterienses es por lo que es inútil intentar buscar paralelos exactos a La Ermita. Lo más que puede hacerse es citar otros yacimientos de musteriense tipo Quina que son considerados como prototípicos y apoyar nuestra clasificación encuadrando las diferentes características identificativas entre varios yacimientos.

Por ejemplo, la serie Delange de Abri Mervilles es considerada como una de las colecciones características del musteriense La Quina⁹: el índice levallois tipológico es más bajo aún que el Ermita (2,3 por 100), mientras que son más altos los índices de raederas (71,9 por 100) y el índice charentiense (45,4 por 100). De todas formas, el índice charentiense no debe considerarse separado del de raederas, puesto que en yacimientos como L'Ermitage (excavaciones de Pradel) IC es cuantitativamente un poco mayor que en La Ermita (38,7 por 100) pero relativamente más bajo puesto que en el mismo yacimiento francés hay un 74,7 por 100 de raederas¹⁰. De todas formas, la comparación no es válida por cuanto este yacimiento conoce un empleo más intenso de la talla levallois.

También hay yacimientos con grupos característicos menos ricos que La Ermita, como el de Bois Millet, en que los índices de raederas y charentienses son de 53 y 25 respectivamente¹¹. Una variante «oriental» del musteriense tipo Quina podrían encontrarse en la Grotte de Figuiér, en L'Ardèche, con numerosas raederas convergentes y con índices entre 75 y 81 para raederas y entre 34 y 32 en tipos charentienses¹². Más próxima a nuestros yacimientos está la serie Niederlander-Lacam de Mas-Viel¹³, en que el índice levallois tipológico es más bajo que en La Ermita, pero el índice de raederas y charentiense es muy poco superior (67-78 y 44 por 100).

La ojeada sobre el panorama general del musteriense francés permite confirmar en primer lugar la clasificación pretendida para este musteriense, y en segundo

⁸ FREEMAN, L. G., op. cit. vid. nota 6, p. 129.

⁹ BORDES, F. y BORGON, M., op. cit. vid. nota 4.

¹⁰ BORDES, F., *Le moustérien de l'Ermitage (Fouilles L. Pradel). Comparaisons Statistiques*, "L'Anthropologie", 58, 1954, p. 444 a 449.

¹¹ El yacimiento de Bois Millet se incluye con valor indicativo; pues tan solo se recontaron 56 útiles.

¹² COMBIER, J., *Le Paleolithique de l'Ardèche dans son cadre paleoclimatique*, Institut de Prehistoire de l'Université de Bordeaux, n.º 4, 1967, p. 202 a 205.

¹³ NIEDERLENDER, A., LACAM, R., CADIERGUES, L. y BORDES, F., *Le gisement moustérien du Mas-Viel (Lot)*. "L'Anthropologie", 60, 1956, p. 209 a 235.

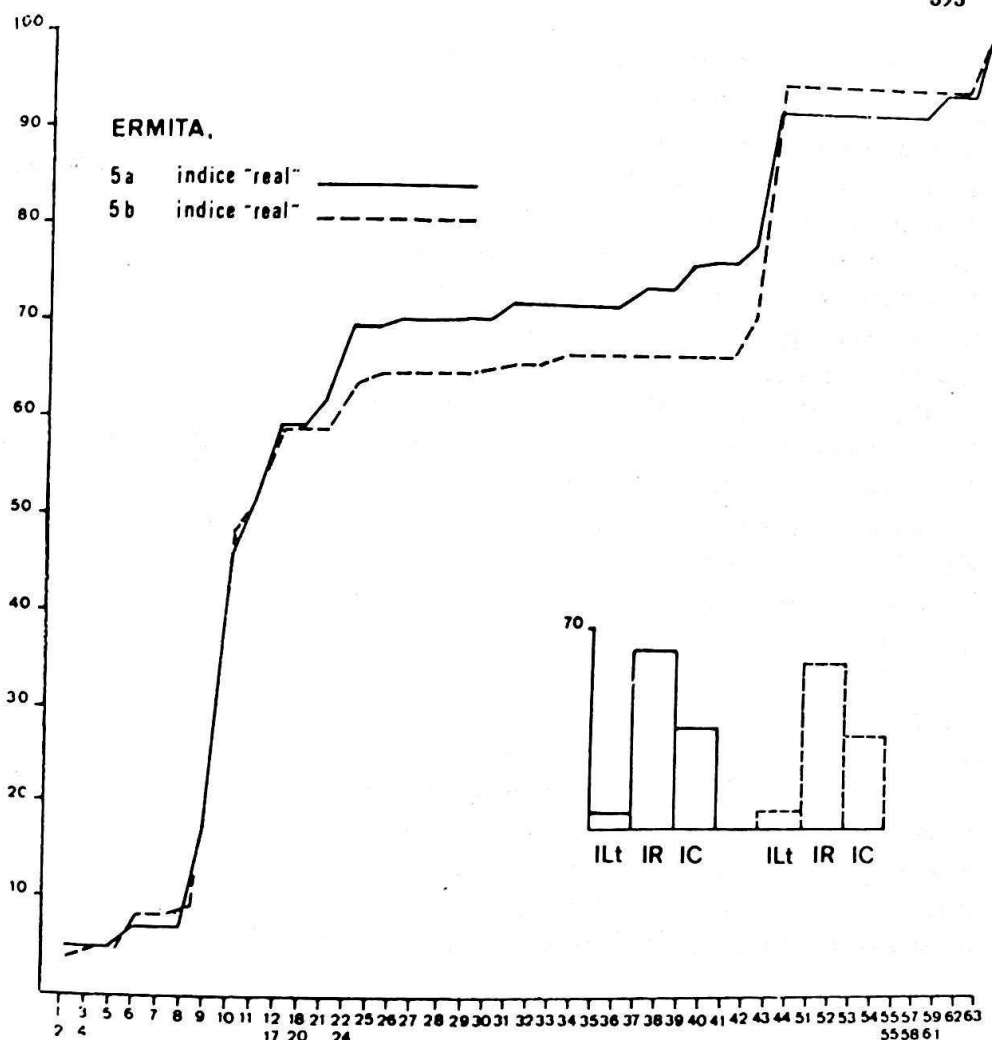


Fig. 3.—Comparación de los gráficos acumulativos de los dos niveles musterienses de la cueva. El perfil es sumamente parecido, y la máxima diferencia se aprecia en denticulados.

lugar apreciar las ligeras diferencias de matiz con respecto a La Ermita: el índice de raederas es en torno a 10 unidades menor en el yacimiento burgalés, siendo compensado por un aumento de denticuladas. En nuestra opinión el hecho se debe a un condicionamiento de tipo materia prima: las piezas denticuladas tienen aquí por lo general el aspecto tosco que da el empleo de la cuarcita, mientras que raederas y puntas se tallan sobre sílex de buena calidad. Las más próximas canteras de pedernal suponemos sean las del nivel pontiense de páramos, al oeste de la carretera NR.VI de Madrid a Burgos y a unos 30 Km. de la cueva, mientras que la cuarcita (que así y todo es muchísimo menos abundante entre el instrumental) aparece en el cauce del río Arlanza a escasos metros del yacimiento.

En España falta por el momento una visión de conjunto puesta al día de nuestro Paleolítico Medio. El trabajo más amplio es el de L. G. Freeman, que no ha sido dado a conocer más que en breves resúmenes¹⁴. De acuerdo con ellos, el musteriense español de tipo regional con un elevado índice de denticuladas (Musteriense *alfa* del Castillo, Musteriense del Pendo). No creemos posible encajar la Ermita dentro de este grupo no sólo porque contamos con un 15-25 por 100 de denticuladas, sino también porque desde un punto de vista metodológico no parece excesivamente lógico detectar una variante tan solo a partir de dos yacimientos excavados hace años con discutible rigor científico.

Otros yacimientos en la Meseta Norte pueden encontrarse citados en *El Hombre Fósil*, de Obermaier, pero hasta el momento no hemos revisado los materiales¹⁵. Se trata del Abrigo de La Aceña, en Santo Domingo de Silos, la Cueva de la Blanca, en Oña, y el Barranco del Río Lobo, todos en la provincia de Burgos. Insistamos para terminar en que el Musteriense, sobre todo el tipo La Quina, no está lo suficientemente representado y conocido como para hacer comparaciones demasiado detalladas.

CONCLUSIONES.

Precisamente por tratarse de la primera colección completa perteneciente a la facies charentiense no-levallouis y ser asimismo la primera cueva excavada en la submeseta norte, no pueden establecerse conclusiones en el campo cultural. Tan sólo podemos insistir en lo que ya publicamos en la memoria de excavaciones, que se trata de un asentamiento temporal sin hogares ni suelo de habitación de un mero depósito de materiales, al que posiblemente serviría de base estacional este paraje tan apropiado para la caza.

En nuestra opinión, las conclusiones más importantes han de estar en relación con el aspecto cronológico. En tanto llegan los resultados de los análisis del Carbono 14, los elementos que hemos de manejar para obtener cronología relativa son el valor temporal de este tipo de industria y el significado paleoclimático de la región y de la fauna.

Las industrias de tipo Quina corresponden, como es sabido, al momento final del musteriense, que se produce en el interestadial Würm II-III. A este momento, sobre todo por los niveles que se le superponen, se atribuyen el nivel 9 del Otero y

¹⁴ FREEMAN, L. G., *Mousterian development in Cantabrian, Spain Ph. dissertation*. Department of Anthropology, University of Chicago (inédita). IDEM, *The nature of mousterian facies in Cantabrian*. "American Anthropologist", 60, 1960.

¹⁵ OBERMAIER, H., *El hombre fósil*, CIPP, memoria n.º 9. Madrid, 1925, página 192.

el S. IV de Isturitz, ambos con flora templada¹⁶. La cronología que se admite en Europa occidental para este momento del musteriense final al Chatelperronense va entre el 35.000 y el 32.000 a. C.¹⁷. Por otro lado, la fauna de La Ermita, con *Equus*, *Bos*, *Cervus*, *Panthera* y alguna especie significativa de microfauna¹⁸ indica un medio templado que vendría a respaldar la clasificación lógica en el segundo retroceso del Würm (Würm II-III).

Ahora bien, el problema reside en saber hasta qué punto la influencia de la glaciación alpina se manifestó en los bordes orientales de la meseta norte, pues es sabido que muchos autores no admiten testimonios del würmiense antiguo (I y II) en la Península Ibérica. Para nosotros es significativa la posición geográfica del yacimiento (casi 1.000 metros sobre el nivel del mar) que posiblemente la hará casi inhabitable en época fría, y —en todo caso— aun reconociendo que no hubo influencia glaciaria en la zona, no estaría caracterizado por esa fauna templada. Es pues obvio que la cueva fue habitada en época de clima benigno sin tan siquiera influencia glaciaria, y que los materiales paleontológicos son reflejo de este ambiente. Combinando datos de industria y de fauna, no creemos aventurado situar la ocupación de La Ermita en el Würm II-III a que antes aludíamos, fechado en torno al 35.000 a. C.

Del yacimiento queda un amplio testigo que podría ser excavado en el caso de que la cueva fuese a ser alcanzada por el pantano de Retuerta, hoy en construcción.—JOSÉ ALFONSO MOURE ROMANILLO.

¹⁶ LEROI-GOURHAN, Arl., *Análisis polínico de la Cueva del Otero*, en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., GARCÍA GUINEA, M. A. y BEJINES RAMÍREZ, A., *La Cueva del Otero. Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 53. Madrid, 1966, p. 83 a 85. IDEM, *Resultats de l'analyse pollinique de la Grotte d'Isturitz*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, LVI, p. 619 a 624.

¹⁷ MOVIUS, H. L., *Radiocarbon dates and Upper Palaeolithic Archeology in Central and Western Europe*. "Current Anthropology", I, 1960. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Sobre la cronología de la glaciación würmiense en la Costa Cantábrica "Ampurias"*, XXVIII, 1966, p. 1 a 20.

¹⁸ DELIBES DE CASTRO, M., *Informe paleontológico de la fauna musteriense de la Cueva de la Ermita*, en MOURE ROMANILLO, J. A., y DELIBES DE CASTRO, G., op. cit. vid. nota 2.